



# Guía de lectura

ALEAGUARA  


Juan José Millás  
Juan Luis Arsuaga

La vida contada por un  
sapiens a un neandertal



Narrativa Hispánica

Penguin **Club de lectura**

## LA OBRA

«—Tú y yo podríamos asociarnos para hablar de la vida; levantaríamos un gran relato sobre la existencia. ¿Lo hacemos? —dijo el escritor.  
—Lo hacemos —contestó el paleontólogo.»

Hacía varios años que el interés por entender la vida, sus orígenes y su evolución resuena en la cabeza de Juanjo Millás, pero una visita al yacimiento de Atapuerca despertó en él la idea de emprender un proyecto literario, algo distinto a casi todo lo visto hasta el momento: mezclar en un libro la ficción y la divulgación científica, la invención y la realidad, y dos protagonistas inolvidables que responden a los nombres de Juan José Millás y Juan Luis Arsuaga, y que también presentan unos límites difuminados entre los seres de ficción que son y las personas reales que todos conocemos detrás de esos nombres.

Al regreso de esa visita a Atapuerca Millás sintió que lo que en realidad había hecho era visitar a sus abuelos. Que lo que lo unía a esos seres distantes de él casi un millón de años era mucho más de lo que le separaba. En definitiva, había podido ver allí el rastro de algo tan esencial como el origen de la vida. De manera que se dispuso a conocer, junto a uno de los mayores especialistas de este país en la materia, Juan Luis Arsuaga, por qué somos como somos y qué nos ha llevado hasta donde estamos.

Así, a lo largo de muchos meses, los dos visitaron distintos lugares, muchos de ellos escenarios comunes de nuestra

vida cotidiana, y otros, emplazamientos únicos donde todavía se pueden ver los vestigios de lo que fuimos, del lugar del que venimos. Sus visitas recuerdan al lector las salidas de don Quijote y Sancho, en las que el hidalgo enseña el mundo a su escudero. El personaje Millás identifica a Arsuaga con un sapiens y él se siente, desde niño, un neandertal, uno que, de tanto intentar ocultar su neandertalidad, ha acabado siendo, sin saberlo, un sapiens de pura cepa, capaz de una extraordinaria capacidad simbólica y de análisis de la realidad.

El trasvase entre los dos protagonistas se produce en las dos direcciones: Arsuaga se revela en el libro como un extraordinario narrador oral, capaz de

mantener a su interlocutor pendiente de sus palabras, porque le revelan un mundo sin fronteras temporales impermeables —algo que Millás ya había percibido en su visita a Atapuerca pero que Arsuaga le mostró con claridad—: la prehistoria no es cosa del pasado; las huellas de la humanidad a través de los milenios se pueden encontrar en cualquier lugar, desde una cueva o un paisaje, hasta un parque infantil, un sex shop o una tienda de peluches.

La sabiduría del paleontólogo se combina en este libro con el ingenio y la mirada personal y sorprendente que tiene el escritor sobre la realidad. Es la vida lo que late en este libro. La mejor de las historias.

# LAS QUINCE SALIDAS DEL SAPIENS Y EL NEANDERTAL

## PRIMERA SALIDA

### El Puerto de Somosierra, en Madrid

Millás y Arsuaga no se conocen mucho. Han cenado juntos en un par de ocasiones, sí. Y han coincidido en el Museo de Atapuerca, pero poco más. Así que en esta salida el neandertal se encuentra algo nervioso. Está empezando el experimento conjunto y desconoce el destino del primer viaje. Arsuaga no ha querido contarle dónde van ni por qué. Tras salir en coche de Madrid un día de diario, con la sensación de haberse escapado del colegio, llegan al puerto de Somosierra. El paisaje es espléndido, sí, pero no deja de ser producto, en cierto sentido, de la intervención humana. Arsuaga le relata cómo era ese paisaje en la Prehistoria y qué cambios produjimos durante milenios para convertirlo en lo que ahora podemos ver.

«¿A qué hemos venido aquí? En principio, a ver la cascada, quizá también a que la cascada nos vea a nosotros. Por un instante, bajo el sol magnífico de las cinco de la tarde de un 14 de junio, advierto el divorcio experimentado a lo largo de mi vida con la naturaleza. Noto cómo los sentidos encargados de percibir el tem-

blor de fondo de esa naturaleza, atrofiados por la falta de uso, se despiertan para proporcionarme unos segundos, quizá unas décimas de segundo, de enorme acuerdo conmigo mismo y con mi entorno.

Hola, cascada, digo sin despegar los labios. Bienvenido, Juanjo, me responde ella telepáticamente.

Tal vez, después de todo, sí esté muerto.

Lo cierto es que no recuerdo una combinación semejante de estímulos: el del aroma de las numerosas plantas; el de su variedad cromática; el de la fresca sonora de la cortina de agua; el de la novedad de respirar un aire sin plomo; el del rumor provocado por el aleteo de los insectos... Me viene a la memoria, qué le vamos a hacer, un anuncio de perfumes. Cada uno, incluso en el más allá, es víctima de sus referencias. Ahora bien, en esta ocasión no me encuentro en el sofá, delante de la tele, en esta ocasión estoy dentro del anuncio, como si me hubieran administrado un ácido. Nos hallamos en las profundidades de un templo sin paredes.

—¿Y qué es la naturaleza sino un templo? —supongo que habría dicho Arsuaga de haber abierto la boca.»

---

## SEGUNDA SALIDA

### El Valle Secreto de los neandertales y la sierra de Guadarrama, en Madrid

Dos semanas después del primer viaje, Millás y Arsuaga se dirigen al Valle Secreto de los neandertales, en la sierra de Guadarrama. Allí, el apasionante relato del paleontólogo sobre la vida de nuestros antepasados, a partir de los vestigios conservados, consigue hacer que el escritor llegue a «verlos» desenvolviéndose en el entorno. Las fronteras temporales entre ellos y nuestros dos protagonistas se han roto definitivamente. Están ahí. Siguen ahí. Millás siente que en cierto sentido ha vuelto a casa, y reflexiona sobre su neandertalidad, de la que está seguro desde que era niño. En silencio, eso sí, que todavía no existe la confianza suficiente con Arsuaga como para revelarle su auténtica naturaleza.

«El paleontólogo me había recogido a la puerta de mi casa poco antes del mediodía y ahora viajábamos en su Nissan hacia la sierra de Madrid.

—Te voy a dar una sorpresa —dijo.

Conducía él para que yo pudiera tomar notas en un cuaderno pequeño, de tapas rojas, que compré hace años en una librería de Buenos Aires y que reservaba para escribir un poema genial que parecía que iba a llegar y que no llegó. Ya ni lo espero.

Fuimos un rato en silencio, escuchando la radio, donde desmintieron un bulo que había circulado acerca de un personaje conocido.

—Somos una especie cotilla —apuntó Arsuaga a propósito de la noticia—,

aunque el cotilleo está desprestigiado porque se asocia al chisme, y son cosas distintas. El chisme sirve para controlar la jefatura. Cuando un dirigente hace algo que contradice el pensamiento convencional, es víctima del chisme. ¿Cómo crees que se acabaron en la evolución las jerarquías basadas en la fuerza?»

---

## TERCERA SALIDA

### La playa, en Asturias

Llega el verano, y los caminos de nuestros dos protagonistas se separan durante unas semanas que generan en Millás cierta inquietud. Pero Arsuaga le ha dejado tareas para el verano de cara a su próximo encuentro: estudiar las huellas que dejan los niños en la playa para entender la bipedestación, tema del que hablarán más adelante. No obstante, no se resisten a seguir en contacto durante este periodo y por mail el paleontólogo habla a Millás de Lucy, la primera mujer bípeda de la historia. En cada huella de cada niño ese verano en la playa Millás consigue ver a Lucy.

«Al llegar el verano, el paleontólogo se fue a sus excavaciones y yo me retiré a mis escrituras temiendo, claro, que la separación, tan larga, deviniera definitiva. Arsuaga no es hombre de muchos correos electrónicos, ni de mucho contacto telefónico, ni por supuesto de wasap.

Arsuaga es distante, de manera que quizá el verano constituyera una ruptura difícil de reparar en el otoño. Sorpresivamente, el 1 de agosto recibí un correo en el que me ponía deberes: debía observar las huellas que dejaban en la playa los niños de tres o cuatro años.

—Si lo haces —me prometió—, te explicaré la locomoción bípeda.

Adjuntaba al correo la huella del pie de su hija añadiendo que Lucy tenía la estatura de un crío de tres o cuatro años.

¡Dios mío, Lucy!

Lucy, cuyos restos fueron descubiertos en Etiopía en 1974, vivió hace unos tres millones de años. Medía poco más de un metro de altura, pesaba menos de treinta kilos y murió hacia los veinte años. Sus huesos aparecieron mientras sus descubridores escuchaban *Lucy in the Sky With Diamonds*, la canción de los Beatles.

Lucy perteneció a un género de homínido (el australopiteco) que habitó África hasta hace un par de millones de años. En mi fantasía, fue la primera mujer bípeda de la historia y he sentido por ella, desde siempre, una piedad sin límites.»

#### CUARTA SALIDA El Museo del Prado

Una visita al Museo del Prado sirve de excusa para que Arsuaga le explique al escritor la diferenciación entre los sexos y la lucha por la reproducción que, en definitiva, nos ha traído hasta aquí. Algo de eso hay en cómo somos físicamente. Por otra parte, la relación de los dos avanza a buen ritmo, aunque Millás siente como amenaza cualquier injerencia de otra persona. No son celos, no. Aunque lo parezca: es que lo suyo es una relación de dos varones adultos heterosexuales que funciona bien como está.

«A las ocho en punto me encontraba en el lugar acordado, desde donde vi llegar al paleontólogo acompañado de una se-

ñora. Cuando estuvimos cerca nos dimos la mano e hizo las presentaciones:

—Lourdes, mi mujer. Este es Juanjo.

Saludé educadamente a Lourdes, pero no me gustó que hubiera venido con ella. Esto no era una cosa de matrimonios. Desde nuestros primeros encuentros, Arsuaga y yo habíamos construido una relación de varones heterosexuales que funcionaba. ¿Por qué, pues, alterarla? Tuve la impresión de que el paleontólogo había quebrado un acuerdo implícito que quizá solo había estado en mi cabeza. La presencia de Lourdes me provocó, en fin, unos celos preventivos, además de una pérdida de autoestima. En algún momento de la visita al Prado, pensé, me abandonaría para dedicarse a ella.

Nos abrió la puerta de la pinacoteca (otra vez la pinacoteca) Víctor Cageao, arquitecto de la institución que nos acompañaría también durante el recorrido y con quien Arsuaga intercambiaba todo el rato puntos de vista acerca de los últimos cambios del museo. En un aparte, rogué al paleontólogo que no le diera tanta cuerda al arquitecto, ya que eso nos desviaba de nuestro objetivo, fuera cual fuese, pues yo todavía lo ignoraba. Me miró como si fuera un maleducado y dijo:

—Hombre, hombre, nos han hecho el favor de dejarnos entrar a esta hora.

Decidí resignarme y me incorporé al grupo aparentando naturalidad. Nuestros pasos de bípedos calzados producían ecos en las galerías vacías. No podía quitarme de la cabeza la bipedestación. Ni el yo. Ahí íbamos cuatro yoes bipedestantes en busca del conocimiento.»

## QUINTA SALIDA

### Mercado de Chamartín, Madrid

Hay otra vertiente desde la que entender la evolución del ser humano y es la de la alimentación. Ante un puesto de verduras ambos analizan cómo la ingesta de vegetales y semillas, el cultivo y la necesaria búsqueda de proteínas hicieron evolucionar al ser humano hasta donde estamos.

«A medida que pasaban los minutos, el follón crecía y los gritos arreciaban, de modo que tenía que acercarme más al paleontólogo para escucharlo bien. De un extremo al otro del puesto de verduras, los vendedores chillaban solicitando a sus colegas un kilo de cebollas o un manojo de puerros. El sonido continuo de las cajas registradoras daba una idea de la alegría con la que el dinero pasaba del bolsillo de los compradores al de los proveedores. Los clientes nos miraban al paleontólogo y a mí preguntándose —supuse— si seríamos un reclamo ideado por el dueño del puesto para atraer al público. Arsuaga continuaba su discurso, ignorante de la curiosidad que despertábamos.

—Centrémonos —concedí.

—Imagínate que trajésemos aquí a un chimpancé, un gorila y un australopiteco. Sonreí discretamente.

—¿De qué te ríes?

—De nada.

—No, de qué te ríes.

—Me recuerda a esos chistes de un inglés, un francés y un español. Me preguntaba cuál sería el español.»

## SEXTA SALIDA

### Parque infantil, en el Juan Carlos I de Madrid

Ahora sí, toca entrar de lleno en un tema esencial: el de la bipedestación. ¿Cómo nuestros ancestros lograron ponerse en pie y utilizar solo sus extremidades posteriores para trasladarse? ¿Qué cambios en su fisiología tuvieron que producirse? ¿Por qué nos convertimos en bípedos? Tal vez, viendo a niños colgarse de los artefactos de un parque infantil y moverse por ellos puede Millás encontrar soluciones a algunas de estas preguntas que nos hacemos todos. La respuesta se encuentra en la anatomía y la biodinámica. Dicho así, pueden sonar complejo, pero el relato del paleontólogo consigue aclarar todas estas cuestiones.

«El 16 de enero una brisa tenue, pero gélida, procedente de la sierra de Guadarrama, hacía bueno aquel dicho según el cual el aire de Madrid mata a un hombre y no apaga un candil. Hubo un tiempo en que la gente se forraba el pecho con las páginas de los periódicos para defenderse de esa corriente ligera y letal.

Debían de ser las cuatro y pico de la tarde, pues me encontraba dando la cabezada de después de comer frente a la tele, cuando sonó el móvil:

—Juanjo —escuché al otro lado—, soy Arsuaga, estoy en la puerta de tu casa. ¿Puedes salir?

Me despejé un poco, salí, y allí me esperaba el paleontólogo con una expresión entre divertida y maliciosa.

—¿Qué pasa? —dije.



—¿Estás haciendo algo?

—Ahora mismo no.

—¿Y hay por aquí un parque infantil al que podamos acercarnos para que te enseñe una cosa?

Vivo en el barrio de la Alameda de Osuna, junto al Juan Carlos I, un parque enorme, más grande incluso que el Retiro, que cuenta con numerosas instalaciones recreativas para niños. Volví adentro para abrigarme (insuficientemente, como se verá) y a los quince minutos estábamos atravesando las puertas del recinto.

—¿A qué hemos venido? —pregunté.

—A ver niños colgándose de las cuerdas y columpiándose en los balancines.

El paleontólogo frecuenta la realidad, pero no vive todo el tiempo en ella.»

---

### SÉPTIMA SALIDA

#### Castro Ulaca, Ávila

Una vez más, la salida propuesta por Arsuaga demuestra que estudiar el paisaje es también una forma de intentar entender la Historia. La visita a este castro celta les sirve a los dos para abordar qué supone la seguridad del poblado, la pertenencia al grupo, el clan, y adónde conduce el impulso de explorar los límites entre lo conocido y lo desconocido. Y todo esto tiene mucho que ver con las religiones y la relación de las sociedades complejas con sus dioses.

«—A lo más que puedes aspirar en la vida, si no eres vasco, es a ser celta —me dice el paleontólogo mientras cambia de carril dándole un giro un poco brusco al volante de su Nissan.

Son las ocho de la mañana del martes 26 de marzo y hemos vuelto a escaparnos del colegio. Los ocupantes de los automóviles que nos rodean en la carretera de A Coruña van a ganarse la vida: no hay más que observar su expresión de abatimiento o furia. A veces, si sigues durante un rato la pista de uno de esos rostros, descubres que sonríe para sí: acaba de imaginar que su jefe se muere o que le toca la lotería; que la vida, en fin, va a empezar a tratarle como se merece.

La temperatura, fuera del coche, es de dos grados, pero hace sol. La previsión es que alcancemos los quince al mediodía. Hay quejas generalizadas sobre el retraso de la primavera.

—¿Qué es eso de que a lo más que se puede aspirar en la vida es a ser celta? —pregunto tras subir un poco la calefacción bajo la mirada censora de Arsuaga, que nunca tiene frío (tampoco calor, creo).

—Mira, lo de ser celta es maravilloso. ¿Qué te queda si no eres celta?

—No sé, qué te queda.

—Pues ir a la oficina, al Carrefour, a recoger a los niños al cole...

—Algunos días voy a recoger a mis nietos.

—Me parece bien, pero uno necesita algo más.»

---

### OCTAVA SALIDA

#### Feria canina en IFEMA

¿Qué podemos descubrir sobre nosotros en una feria canina? ¿Qué nos pueden enseñar de nuestra propia existencia y evolución esos perros que denotan sus



antepasados lobos, o aquellos que van vestidos y peinados con pulcritud y que no se separan de las piernas de sus dueños? La respuesta está en Darwin, claro, y tiene que ver con la competencia y el instinto de supervivencia. La respuesta es la domesticación de las especies.

«—En nuestros días —dice Arsuaga—, el perro es el rey de la casa, aunque mucha gente los castra. Es el único inconveniente de ser un animal doméstico.

—Pero estar castrado sin saber que estás castrado debe de ser una maravilla, ¿no? —digo yo.

Resulta que es un sábado de finales de abril y que el paleontólogo me ha citado al mediodía en la Institución Ferial de Madrid, donde hay una reunión de toda clase de mascotas acompañadas de sus dueños. La estrella del encuentro es el perro, claro, pero vemos loros, gatos, reptiles, ratones, chinchillas, conejos... Hay un trasiego semejante al del arca de Noé momentos antes de que se cerraran sus puertas y comenzara el diluvio.

Personas y bestias se mueven de un lado a otro como buscando el lugar más cómodo para la travesía. Las voces de pánico, alerta o euforia de las diferentes especies animales se trenzan con las de los seres humanos y ascienden hasta el hondo techo del pabellón, contra el que rebotan y vuelven a precipitarse sobre nuestras cabezas en forma de lluvia de decibelios. No es fácil en tenderse.

—¿Qué dices? —pregunta el paleontólogo elevando la voz.

—Digo que estar castrado sin tener conciencia de estarlo debe de ser estupendo.

Ahora he chillado tanto que una señora que se encontraba cerca, con un pekinés asustado entre sus brazos, me ha observado con la curiosidad con la que los visitantes observan a las mascotas ajenas.

—¿Por qué? —dice Arsuaga sin reparar en la señora.

—Hombre, porque te quitas una preocupación de encima. Buñuel contaba en sus memorias que una de las cosas que más agradecía de haberse hecho mayor era la disminución del deseo sexual.

—¿Sí?

—Decía que, de joven, cuando llegaba a una ciudad nueva para un rodaje, lo primero que tenía que arreglar era con quién follaría esa noche, lo que le provocaba un estrés considerable.

—No sabía eso de Buñuel, pero, en todo caso, la castración no es natural.

—Hay tantas cosas naturales que nos hacen sufrir —respondo, por experiencia propia, para mis adentros.

Atravesamos la nave tropezando con toda clase de bípedos, cuadrúpedos, seres alados, mamíferos, ovíparos...

Los únicos que van sin mascota ni dueño somos nosotros. Temo que resultemos raros.

—Si nos preguntan qué hacemos aquí —le sugiero a Arsuaga—, decimos que yo soy tu mascota.»

---

## NOVENA SALIDA

### Tienda de peluches

A estas alturas del experimento el paleontólogo y el escritor ya se tienen muy tomada la medida el uno al otro.

Arsuaga sabe que tiene que lidiar con el miedo al qué dirán de Millás y éste sabe cómo conducir el discurso de su compañero para extraerle todo el jugo. La esencia. Y ¿qué hacen dos adultos respetables observando a un superpeluche parlante en la calle? ¿Y en la tienda de muñecos de enfrente? Pues observar como la genética actúa inteligentemente por instinto de supervivencia.

«—Vamos a ver ese koala —dijo Arsuaga y se dirigió a un peluche de unos dos metros que se hallaba cerca de la iglesia de San Ginés y junto al que los niños se retrataban.

—¿Y la juguetería?

—La juguetería luego. Tenemos tiempo.

Nos abrimos paso entre los cuerpos hasta alcanzar nuestro objetivo.

—Estamos ante un superpeluche —señaló al monstruo—. El koala es en sí mismo un animal-peluche. Nos encantan los animales-peluche porque nos producen ternura. Los genes nos manipulan para que despierten en nosotros un afán de protección.

—Bueno, este da un poco de miedo —dije yo considerando su tamaño.

El paleontólogo siguió a lo suyo:

—... un afán de protección semejante al que sentimos por los niños de nuestra especie. A los niños no los consideramos una amenaza, ¿verdad? No forman parte del engranaje, no juegan la partida social en la que apostamos los adultos. No compiten. Y eso tienen que hacérselo ver a nuestros resortes emocionales inconscientes, a nuestros resortes hereditarios, genéticos, a nuestra biología.

—Por eso —aventuré yo— las películas de terror en las que hay niños resultan doblemente terroríficas: porque la amenaza viene de donde no debe.

—El niño diabólico es lo más terrible que hay. ¿Pero qué tienen los peluches de interesante? ¿Por qué el koala es un animal adorable?»

---

## DÉCIMA SALIDA

Fundación Telefónica, Madrid

No hay nada como sentarse juntos en público para comprobar hasta qué punto el experimento que están llevando a cabo han convertido a Millás y Arsuaga en dos patinadores.

«A finales de mayo había aparecido el libro de Arsuaga titulado *Vida, la gran historia*, que llevaba por subtítulo *Un viaje por el laberinto de la evolución*, y que hube de digerir en dos etapas, como los rumiantes. Primero lo leí con ansiedad, sin entenderlo del todo, y luego lo regurgité y lo remastiqué ablandándolo con mis jugos mentales para no desaprovechar ninguna de sus sustancias nutritivas. Cuando me hallaba en medio del proceso de rumiación, metidos ya en junio, me invitaron a presentarlo en el Espacio Fundación Telefónica. Bueno, más que a presentarlo, a tener una charla pública con el autor. Aunque la idea me inquietaba, no podía negarme, dados los vínculos establecidos a esas alturas con el paleontólogo.

Llegué una hora antes y pedí un gin tonic en el bar del Hotel de las Letras, que quedaba al lado. Entonces me llamó Arsuaga.

—¿Dónde estás? —dijo.  
—En el Hotel de las Letras, tomándome un gin tonic.  
—¿Para qué? —dijo.  
—¿Para qué va a ser? —dije yo—, para quitarme el miedo.»

---

### UNDÉCIMA SALIDA

#### Restaurante japonés

Sentarse delante de un plato de sushi puede ser la mejor situación para hablar de una cuestión con muchas aristas: la de la autodomesticación de la especie humana. La charla entre el paleontólogo y el escritor gira en torno a las conexiones entre la biología y la cultura, y la conciencia de que, en todas las especies —en la nuestra también—, unos individuos sobreviven a otros porque funciona la selección natural, especialmente entre aquellos que, como nosotros, viven en sociedad. ¿El gregarismo puede salvarnos o nos condena?

«Al traernos el segundo plato, el paleontólogo lanzó una mirada al restaurante, que estaba lleno, y sonrió de un modo enigmático o irónico, no sé.

—¿Qué pasa? —dije.

—¿Te has dado cuenta de la cantidad de gente que hay aquí y de lo tranquilos que estamos todos?

—¿Por qué íbamos a estar nerviosos?

—Lo que te quiero decir es que somos una especie domesticada.

—¿Y quién es nuestro dueño?

—Primero vamos a ver los signos de la domesticación. ¿Qué tienen que ver entre sí las razas domésticas de perros, de vacas o de ovejas?

—¿Qué?

—Para empezar, una gran sociabilidad: son muy gregarios. Significa que los podemos organizar en rebaños. Los hemos domesticado para eso. No nos interesan los animales solitarios.

—¿No hay granjas de gatos?

—No.

—Pero el gato es doméstico.

—No tanto. Piensa en nosotros.»

---

### DUODÉCIMA SALIDA

#### Restaurante indio en Lavapiés y visita a un sex shop

Casi todas las mejores conversaciones entre Millás y Arsuaga acaban teniendo lugar ante un plato de comida. Eso es así desde el principio de este experimento. La duodécima visita tiene lugar en un día frío, con un Arsuaga resfriado y preocupado por su participación en un maratón en los próximos días. Hoy ha decidido llevar al escritor a un sex shop, venciendo el pudor que le provoca a Millás esta visita, pendiente como está siempre de lo que los demás puedan decir de ellos. Pero es que pocos sitios hay para ver más claro —y de una manera aséptica— cuáles de los rasgos que nos caracterizan son fruto de la necesidad de adaptación y cuáles son reproductivos. Y qué caracteres sexuales son primarios y cuáles secundarios.

«—Vamos a entrar —dijo olvidándose de la farmacia—, para combinar la teoría con la práctica.

Yo dudé al ver a una chica muy joven detrás del mostrador. Me daba vergüenza, pero el paleontólogo me empujaba.

—Está bien —acepté—, digámosle a la dependienta que somos antropólogos.

—¿Y eso?

—No creo que le dé buena impresión ver a dos viejos curioseando entre todos esos aparatos.

El paleontólogo me miró con expresión de lástima y abrió la puerta de cristal. No fue necesario presentarnos como antropólogos porque la joven, que era culta, reconoció a Arsuaga enseguida.

—Estoy explicándole una cosa a este hombre —dijo señalándome con un poco de pena— y hemos entrado a ver pollas. ¿Tienes pollas?

—¿Realistas o abstractas? —preguntó la chica.

—Realistas, cuanto más realistas, mejor —dijo Arsuaga.»

---

### DECIMOTERCERA SALIDA La Covaciella (cueva en Picos de Europa)

El gran regalo del paleontólogo tiene lugar cuando la relación con el escritor ya es tan fluida como una amistad. Entre ellos surgen las bromas, a estas alturas, sobre el vestuario o lo que se tercié. Ha llegado el momento de hacer un viaje largo, hasta Asturias, donde ambos tienen la oportunidad de acceder a una cueva descubierta en 1994 y contemplar, desde el mismo punto donde se situó hace catorce mil años un artista, en sus mismas huellas, unos bisontes pintados sobre la pared de la cueva que solo unos pocos contemporáneos nuestros han tenido la oportunidad de conocer. En ocasiones creemos que la conciencia del arte es un invento relativamente moderno, al me-

nos «histórico», pero esos maravillosos bisontes que parecen tener volumen y movimiento demuestran a nuestros protagonistas lo contrario.

«El paleontólogo propuso que hiciéramos un viaje juntos.

—Ya hemos viajado juntos —me resistí.

—Hemos hecho excursiones aquí y allá, pero nunca hemos dormido fuera de casa —contraatacó—. En los viajes es donde de verdad se conoce a la gente.

—No sé si quiero que me conozcas. Tampoco si quiero conocerte —objete—. A lo mejor lo estropeamos todo.

—Deberíamos arriesgarnos —dijo él.»

---

### DECIMOCUARTA SALIDA Colegio (Centro Cultural Palomeras en Vallecas)

El experimento tiene en esta salida nuevos cómplices en los alumnos de dos niveles diferentes de un colegio de Madrid. Con los más pequeños descubren que los seres humanos desarrollamos una teoría de la mente muy temprano y que eso nos dota de capacidad para manipular y engañar.

Y eso, nos guste o no, es una muestra de la evolución. Con los alumnos mayores el paleontólogo le enseña a Millás la complejidad del arte prehistórico, que se muestra ante nuestros ojos como aparentemente simple. No, una pintura rupestre, por sencilla que sea, no la pintaría hasta un niño.

«El paleontólogo me llevó un día al Centro Cultural Palomeras, un colegio de

Vallecas en el que trabajaba Mario García, un amigo suyo.

—Tienes amigos en todas partes —le dije.

—¿Y te parece mal?

—¿Acaso ha sonado a reproche?

—Un poco sí.

Era enero, continuaba el frío. Yo estaba un poco deprimido no por nada, sino porque es mi carácter. La gente deprimida detesta, por envidia, a las personas vitalistas, y el paleontólogo es uno de esos sujetos que siempre están en forma. Puedes verlo cabreado, pero nunca triste. Quizá, calculé, combate la tristeza con el cabreo.

—¿Jamás te desanimas? —le pregunté en cierta ocasión.

—No te creas —dijo—, yo soy muy unamuniano. Tengo un sentido trágico de la existencia.

—Pues no pareces muy desesperado.

Iba conduciendo su Nissan Juke y volvió el rostro hacia mí como diciéndome qué quieres que te diga. Entonces, por un instante, me pareció que era un hombre lleno de pánico. Lleno de pánico a no ser suficientemente bueno en lo suyo, fuera lo que fuera lo suyo. Vi en su pánico un reflejo del mío e intuí por qué habíamos formado aquella rara sociedad.

En la radio, Luz Casal cantaba “Tú juegas a quererme, yo juego a que te creas que te quiero...”.

“Y no me importa nada.”»

---

## DECIMOQUINTA SALIDA

### Restaurante La Tasca de Madrid

Claro que no, un cocido no es una comida neolítica. Pero delante de un buen

cocido es el mejor escenario para hablar de la economía de la naturaleza, la transformación que supuso la extensión de los cultivos y cómo en ese punto se encuentra el punto de partida del nacimiento de la economía y el Estado. Al tiempo, el ser humano experimenta una evolución en su cerebro gracias a la alimentación.

«Entre tanto, hemos atacado el cocido según los gustos de cada cual. Yo he revuelto un cucharón de garbanzos con tocino y repollo, para suavizar y proporcionar sabor a la legumbre. El paleontólogo, más minucioso, toma pequeñas raciones de cuanto hay en el barro distribuyéndolas alrededor de su plato de acuerdo con un criterio un poco misterioso. Empieza por la carne y a continuación coloca el chorizo, la gallina, el garbanzo, la panceta, el pimiento...

—¿Te comes las cosas por orden alfabético? —bromeo.

—Me gusta ver todo por separado antes de mezclarlo, para hacerme una idea.

En efecto, tras unos segundos de observación budista, revuelve el conjunto y comienza a comer con la expresión del que disfruta de un pensamiento metafísico.

—Es magnífico —exclama al fin.

—Está muy bueno, sí —convengo yo que, más ansioso, he devorado medio plato y estoy a punto de repetir.

—Todos los nutrientes están en el suelo —dice entonces Arsuaga—. Las plantas se alimentan del suelo, de los minerales del suelo, del agua... Gracias a la energía que proporciona la luz,

convierten la materia inorgánica en orgánica.

—La fotosíntesis —apunto recordando una lección del bachillerato.

—La fotosíntesis. Todas las plantas, cultivadas o no, son iguales. Cuando el suelo es fértil, la productividad es alta. Si es poco profundo o pobre...

—Mal asunto —digo rescatando con la punta del cuchillo el tuétano de un hueso como el que toma la mantequilla de un tarro.

—Mal asunto. ¿Qué hacemos en el Neolítico? —continúa—. Modificamos la economía de la naturaleza. Un territorio que producía gran cantidad de plantas, un bosque, con sus diferentes estratos, capaz de alimentar a multitud de especies, es transformado en un terreno que alimenta ahora a una sola.

—A los garbanzos, por ejemplo.»

---

### DECIMOSEXTA SALIDA

#### Cementerio de La Almudena, Madrid

La última visita de nuestros dos protagonistas les lleva a un cementerio. Allí ambos reflexionan sobre el concepto de posteridad y Arsuaga desmonta un mito muy extendido en el que todos creíamos hasta ahora: no, no es verdad, cada generación no vive más que la anterior.

«La leyenda de la tumba dice:

“Luisito Meana González. La Habana 31/12/1926– Madrid 9/1/1936. Tus padres no te olvidan”.

—Un crío —observo yo señalando la foto del niño—. Pobre.

—Se libró al menos de la Guerra Civil —señala el paleontólogo.

Vamos de sepultura en sepultura, en busca de un epitafio que podamos hacer nuestro, y en todas aparece alguien que no olvida a alguien.

—Una de las formas más comunes de la inmortalidad consiste en seguir vivo en la memoria de los otros—dice Arsuaga—. De ahí la insistencia en la fórmula del “no te olvidan”. Tus padres no te olvidan.

—Pero es una inmortalidad de andar por casa —apunto—, una inmortalidad doméstica. Y realista, por cierto. Nada que ver con la posteridad a la que aspiraban los escritores de otras épocas. Yo creo que hasta muy entrado el siglo xx, la mayoría de los novelistas seguían trabajando para la posteridad, todavía algunos creen en ella.

—¿Por ejemplo?

—No sé —titubeo—, Vargas Llosa quizá. Pero la posteridad está muerta. Ahora vivimos en la post-posteridad. El “no te olvidan” sin embargo sigue vigente porque aspira a lo posible. Con que no te olviden tus padres o tus hijos vas que chutas.»



## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. En el libro, Millás atribuye a Arsuaga características de sapiens mientras que él se considera neandertal. Y dice que los neandertales carecían de pensamiento simbólico: ¿creéis que realmente es así? ¿Que Millás es realmente un neandertal o tal vez es una manera personal de abordar el descubrimiento del mundo?
2. Juanjo Millás demuestra en todo lo que escribe cómo aplica una mirada sorprendida sobre la realidad, lo que en última instancia hace que acabe descubriendo aristas impensadas en ella. ¿Creéis que ocurre aquí lo mismo? ¿En qué partes?
3. En cierto sentido, Arsuaga y Millás parecen Don Quijote y Sancho, viajando por España, conversando, mostrándose brillantes a ratos, divertidos en otros, vulnerables en alguna ocasión (sobre todo Millás). En el *Quijote*, los dos personajes acaban influyéndose mutuamente de manera que Don Quijote se «sanchifica» y Sancho se «quijotiza». ¿Detectáis en este libro algo similar? ¿En qué puntos?
4. Los autores dicen que este libro trata sobre la vida y, además, es un libro lleno de interrogantes que el paleontólogo resuelve. Pero en el plano general, ¿cuál creéis que es la gran pregunta a la que *La vida contada por un sapiens a un neandertal* da respuesta?
5. De todas las salidas que hacen los autores en este libro, ¿cuál os ha resultado la más inolvidable, aquella en la que habéis aprendido algo que no sabíais y que os ha sorprendido? ¿Por qué?



6. Solemos considerar que la Prehistoria ya nada tiene que ver con nosotros y que de ella solo quedan ciertos vestigios, sin embargo, los autores nos cuentan en el libro que la Prehistoria sigue entre nosotros (y en nosotros, en cierta manera). ¿Estáis de acuerdo? ¿En qué aspectos?
7. Una idea muy sugerente del libro es la de las especies «autodomesticas», lo que marca en buena medida la evolución. Además de los aspectos de los que hablan los autores en este sentido, ¿se os ocurre alguno más?
8. Nos han hablado de la evolución de mil maneras diferentes: en los libros de texto, en documentales, en ensayos, en novelas... Pero nunca nos habían hablado como lo hacen Arsuaga y Millás en este libro. ¿Dónde reside la originalidad y el acierto de su propuesta en vuestra opinión?
9. ¿Qué os parece la relación que establecen los dos personajes? ¿Qué opináis de su complicidad?
10. En vuestra opinión, ¿consiguen los autores transmitir el conocimiento de manera cercana para los no especialistas? ¿Cómo lo logran?
11. En el último capítulo, Arsuaga afirma que es un falso mito que cada generación vive más que la anterior. ¿Opináis igual? ¿Os convence su explicación?
12. ¿Ha cambiado en algo vuestra percepción de cómo fue el origen de la vida y la evolución del ser humano tras la lectura de este libro?

## LOS AUTORES



© Jeosm

**JUAN LUIS ARSUAGA.** Escritor y catedrático de Paleontología (Madrid, 1954). Miembro del equipo de investigación de los yacimientos de Atapuerca desde 1982. Desde 1991 codirector del equipo galardonado en 1997 con el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica y el Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades. Autor de *El collar del neandertal*, *La especie elegida*, *El mundo de Atapuerca*, *El reloj de Mr. Darwin*, *Breve historia de la Tierra (con nosotros dentro)*, *El primer viaje de nuestra vida* y *Vida, la gran historia*, entre otras obras.

**JUAN JOSÉ MILLÁS.** Escritor y periodista español (Valencia, 1946). En su obra, traducida a más de veinte lenguas y ganadora de algunos de los principales premios, destacan las novelas *Cerberos son las sombras*, *Visión del abogado*, *El jardín vacío*, *Tonto, muerto, bastardo e invisible*, *El desorden de tu nombre*, *La soledad era esto*, *El orden alfabético*, *Dos mujeres en Praga*, *La ciudad*, *Laura y Julio*, *El mundo*, *Lo que sé de los hombrecillos*, *Desde la sombra*, *Que nadie duerma* y *La vida a ratos*. Es colaborador habitual del diario *El País* y del programa *A vivir* de la Cadena SER.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Una maravilla. Un libro lleno de humor y de bondad. Sí, bondad. Un libro que busca entender el misterio de la vida.»

Manuel Vilas

«Un libro fantástico de dos personajes fascinantes. La mirada brillante del escritor Juan José Millás y la sabiduría de Juan Luis Arsuaga.»

Antonio García Ferreras, *La Sexta*

«Un diálogo socrático entre homínidos curiosos, [...] un libro en el que se mezcla la divulgación científica con la literatura costumbrista y de viajes. La sapiencia, la chispeante manera de explicar las cosas y la gran cultura transversal del maestro encajan a la perfección con el ingenio y la curiosidad de Millás, que, como ya conocen sus lectores, adopta una mirada deliberadamente ingenua y entrañable sobre lo que le rodea.»

Fernando Díaz de Quijano, *El Cultural*

«Un portento de originalidad que mezcla ciencia, divulgación e imaginación con toneladas de ironía para entender de dónde venimos, quiénes somos y adónde vamos. Han inventado un género para el que no tienen nombre.»

Miguel Lorenci, *La Verdad*

«Una obra que se engulle rápido en una primera lectura, pero requiere tiempo para su posterior digestión y más aún para un aprovechamiento completo de todos los nutrientes intelectuales que contiene.»

Marta Maldonado, *La Razón*

«Uno de esos libros que rompen la atonía del mercado editorial. [...] Ambos recorren juntos el sinuoso camino de la búsqueda de lo que somos: [...] un diálogo entre ciencia y literatura revelador del potencial de ambas vías de conocimiento.»

Andrés Montes, *La Nueva España*

«Un libro especial. Distinto. Hasta los autores reconocen haber alumbrado un nuevo género. Este “experimento” entre lo literario y la divulgación científica constituye una magnífica oportunidad para acercarnos a un mundo ya perdido. ¿O quizá no?»

*El Cultural*

«Juan Luis Arsuaga ha contado ese arranque prodigioso de la vida humana con toda la fuerza de las grandes crónicas de viajes y descubrimientos, con su talento doble de narrador y de científico.»

Antonio Muñoz Molina

## ENLACES DE INTERÉS

---

Juan José Millás y Juan Luis Arsuaga presentan *La vida contada por un sapiens a un neandertal*. Museo de la Evolución Humana, octubre 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=dDq8MrKkf4M>

Arsuaga y Millás, sapiens y neandertal. #DeUnSapiensAUnNeandertal. Espacio Fundación Telefónica, octubre 2020.

<https://www.youtube.com/watch?v=x07ym86h49w>

